

Carlos Soria Fontán

“El Himalaya en el Casino”

Esta conferencia, fuera de ciclo, fue pronunciada el día 9 de febrero, por el alpinista Carlos Soria, y tenía como objetivo llevar hasta el Casino preciosas imágenes del Himalaya, en concreto de la ascensión al Makalu, la quinta cumbre más alta de la Tierra, que tiene exactamente 8.461 metros. Era una promesa que Carlos había hecho al Casino un año antes y que este día cumplió.

Tenía ya este proyecto en marcha y si lograba coronar con éxito este nuevo ochomil, vendría al Casino para contarlo. Carlos siempre ha sido de palabra y por tanto cumplía el compromiso adquirido con una preciosa y vívida descripción de su última hazaña lograda con casi 70 años, sin oxígeno, marcando nuevos récords y contándolo ante un nutrido grupo de autoridades y sus numerosos amigos y aficionados a la montaña que acudieron al Casino para acompañarlo y disfrutar de sus experiencias.

En la presentación, tras las palabras de bienvenida del Presidente del Casino de Madrid, el Tesorero Contador de la Institución, Gerardo Seco Ródenas hizo un breve repaso por la amplia trayectoria del insigne deportista, “hombre sencillo que está por encima de alharacas y medallas; y como decía mi tía Matilde, los laureles para el estofado”. Seco comentó algunos de los premios que posee el orador, entre ellos, el Premio Nacional de la Sociedad Geográfica Española; Medalla de Oro de la Real Sociedad de Alpinismo Peñalara; Medalla de Oro de la Federación Española de Montaña, varios años; Mejor Deportista del Año



por la Federación Española de Montaña y de Esquí; Medalla de plata al Mérito Deportivo de la Comunidad de Madrid...

Soria inició el relato de su aventura mostrando hermosas fotos de las poblaciones de la zona, las sonrisas de los niños y el discurrir de la vida de quienes habitan al pie de esos techos mundiales. Luego llegarían ya las de la ascensión, los campos base, las dificultades que entraña todo el proceso; los sherpas, el helicóptero ruso de dudosa fiabilidad, las altísimas cumbres; la amistad que une en la montaña, que no entiende de nacionalidades ni de lenguas; el sufrimiento, y la satisfacción de lograr el coronar la cima. “No hay nada comparable a un amanecer a más de ocho mil metros”, y a juzgar por las espectaculares imágenes debe ser cierto, aunque sentir esa paz, la libertad y ese entusiasmo contagioso esas vivencias de las que hablaba Carlos la única opción sea el lograr esa hazaña que está al alcance de muy pocos. Pero el reconocido escalador lo expuso de tal forma que parece algo sencillo y no podemos olvidar que es un ímprobo esfuerzo que requiere una gran forma física, una sólida preparación tanto del cuerpo como de la mente. Es parte de la grandeza y el atractivo del alpinista abulense. “Es que tal como lo cuentas, parece tan fácil, que me entran ganas de decir, pues este domingo me cojo una tortilla de patata y me subo al Makalu”, llegó a comentar un joven en el turno de preguntas al que generosamente se ofreció el ponente. Otra de ellas le planteó si alguna vez se había bajado de una montaña a



“En alguna ocasión, me he retirado, pero no rendido. Si he visto que me iba a costar el descenso, he valorado la situación y he decidido lo que consideré mejor, y no me arrepiento”.



CICLO DE CONFERENCIAS

FORO DE OPINIÓN

“Los sueños de alpinista se han ido cumpliendo y siguen surgiendo otros, con nuevos proyectos que intentaremos cumplir en 2009”.



pocos metros de llegar a la cumbre: “Me he bajado más de las que he subido. En muchas me he dado la vuelta y no me he arrepentido porque lo que hice lo hice convencido de que era éso lo que tenía que hacer. Me he retirado, pero no rendido. Si he visto que me iba a costar el descenso, he valorado la situación y he decidido lo que consideré mejor, y no me arrepiento”, dijo sin atisbo de duda.

En otro momento de su intervención evocó los inicios de su afición al alpinismo con Antonio Riaño, desde que escalaban con cuerdas de cáñamo y compraron en los sesenta unas mochilas con lo que habían ganado por vender unos juguetes, pelotas y pistolas en la Plaza Mayor. También habló Soria de los grandes cambios y la tremenda evolución en los materiales. “En España no había tradición alpinista y las primeras veces que salimos a los Alpes admirábamos a los franceses por los equipos que tenían. No había tradición ni información, al contrario que ahora, que estamos al mismo nivel que los mejores del mundo. Ahora disfruto del Himalaya pero también en la querida Pedriz con

los míos. Desde que me jubilé es una maravilla porque tengo tiempo para entrenar a buen ritmo y recuperarme. Los sueños de alpinista se han ido cumpliendo y siguen surgiendo otros, con nuevos proyectos que intentaremos cumplir en 2009. Me gustaría hacer los 14 ochomiles pero no creo que me dé tiempo, pero mientras pueda, ahí voy a estar”.

No olvidemos que Carlos Soria cumplió los 70 el 5 de

febrero y su nombre figura ya en los récords por haber subido al K2 con 65 años y al Malaku, con 69 y sin oxígeno —dos hazañas a la vez— pero su personalidad y su fortaleza, sus ganas, su inagotable empeño es un ejemplo que están haciendo de Carlos Soria un mito dentro del montañismo de todo el mundo.

El alpinista de Moralzarzal, —localidad madrileña en la que vive y que ya le ha adoptado como propio—, es un ejemplo de deportista hecho a sí mismo, que ha vivido todas las etapas y disfrutado de cada una de ellas. “Ahora en la montaña, ya todo el mundo tiene su ordenador y cuando escuchas que te has quedado colgado, no es precisamente de un pico, es el ordenador el que se cuelga”. Carlos reconoce que las nuevas tecnologías le costaron un poco al principio pero se ha ido acoplando “y es que las ventajas son muchas”.

Soria explicó que “la mayoría de los hijos de deportistas acaba odiando los deportes de sus padres porque muchas veces se sienten forzados. Yo nunca les he obligado. Mis hijas escalaban y siguen haciéndolo, porque salíamos con amigos que también tenían hijos y se quedaban jugando en el albergue y subieron cuando mostraron interés en hacerlo. Yo estoy muy contento con eso, porque con mis nietos pasa lo mismo. Yo sé que ellos no van a tener el interés que yo tengo pero se trata de que disfruten y vivan su propia experiencia de manera que siempre tendrán ahí la montaña y sabrán cómo disfrutar de esa opción que nunca falla”.

Cuando terminó el acto, Soria recibió en el Casino una de las más grandes y cálidas ovaciones otorgadas a un orador, y pocas veces los aplausos han sido tantos y tan expresivos, cargados de admiración y afecto, como los otorgados al ejemplar deportista y mejor persona.

